



Santa Pascua 2010

Muy queridas Hermanas y Jóvenes en formación:

con corazón gozoso y festivo, celebramos el triunfo de Cristo que ha pasado de la muerte a la vida para estar siempre con nosotros.

Hemos vivido con intensidad el tiempo cuaresmal, dejándonos convertir e iluminar por la Palabra de Dios que la liturgia ha sembrado cada día en nuestra mente y en nuestro corazón. Hemos realizado gestos concretos de bondad y de benevolencia hacia nuestros hermanos y hermanas, como expresión de la vitalidad de la Palabra sembrada en nosotras. Hemos contemplado el rostro del Señor, transfigurado y sufriente, en la persona de muchos de nuestros compañeros de camino, quienes viven en su propio ser el misterio de la cruz.

Ahora, en la fe, contemplamos el rostro glorioso de nuestro Maestro y Salvador, recibiendo con estupor el anuncio pascual: ¡Cristo ha resucitado! Es el grito de nuestra fe y de nuestra esperanza. El Alleluia pascual nos invita a la fiesta, a la alegría, a ser creaturas nuevas. En Jesús resucitado brota la vida y ya nada es como antes, todo adquiere un significado nuevo, profundo y definitivo.

Con su Resurrección el Maestro Divino inaugura un mundo nuevo: el mundo de Dios, donde triunfa el amor, reina la paz y vence la solidaridad. Pero éste no es el mundo que nuestros ojos ven cada día. Aún más, en el mundo existen sufrimientos, injusticias, guerras, violencias, corrupción, enfermedades, pobreza y catástrofes. Sólo una experiencia profunda y auténtica de la presencia del Señor muerto y resucitado, nos abre a la certeza que Él ha vencido a la muerte y por tanto, al dolor, a la división y a las injusticias. De ahí que la última palabra no es la muerte, sino la vida.

“¡Sí! Este es justamente el núcleo fundamental de nuestra profesión de fe; éste es el grito de victoria que hoy nos une a todos. Y si Jesús ha resucitado y está vivo ¿quién podrá separarnos de Él? ¿Quién podrá privarnos de su amor, que ha vencido el odio y ha derrotado la muerte? El anuncio de la Pascua se expanda en el mundo con el gozoso canto del *Alleluia*. Cantémoslo con los labios, cantémoslo sobre todo con el corazón, con la vida y con un estilo de vida “ácimo”, es decir sencillo, humilde y fecundo de buenas obras. *‘Cristo mi esperanza ha resucitado y los precede en Galilea’*. El Resucitado nos precede y nos acompaña por los senderos del mundo. Él es nuestra esperanza, Él es la paz verdadera del mundo” (*Benedicto XVI, Pascua 2009*).

Con esta esperanza que brota de la Resurrección de Cristo, les deseo a cada una la gracia de poder reconocer al Resucitado en los acontecimientos de la vida y de la historia, a renovar la fe y el amor a nuestro Señor y Maestro, para comunicar el gozoso anuncio de la salvación a quienes están a nuestro lado y a todos.

Aprovecho la ocasión para invitarlas a acompañar con la oración a nuestros hermanos de la Sociedad San Pablo, quienes desde el 25 de abril al 15 de mayo de 2010, celebrarán su IX Capítulo General. Deseo agradecerles también por la solidaridad y las ayudas enviadas para las víctimas del terremoto de Haití y Chile.

Con fe, alegría y esperanza, de todo corazón les deseo **¡Feliz Pascua!**

S. M. Antonietta Bruscato
Sor Maria Antonietta Bruscato
Superiora general